



15-VII-1999



Marino Muñoz Lagos

Columnas de opinión

El poeta Pezoa Véliz

A Carlos Pezoa Véliz se le considera el primer poeta social de Chile: sus versos abarcan una gama generosa de cantos en que el hombre de trabajo, el obrero de las distintas faenas de otro tiempo, tienen amable acogida. Siendo niños, tuvimos la oportunidad de conocer a este cantor popular a través de los libros de lectura de las escuelas primarias que frecuentamos, y donde, nos enseñaron a recitar sus más hermosas rimas.

Hasta el día de hoy, pasada ya una vida de diversos matices, recordamos algunas líneas de su poema 'Nada', que nos enseñaron los viejos maestros de épocas lejanas. La memoria guarda intacta las imágenes que nos quiso entregar en un trabajo breve, pero lleno de sus sueños e ilusiones que hicieron de nosotros emocionados espectadores del dolor y de la desventura. Veámos:

"Era un pobre diablo que siempre venía / cerca de un gran pueblo donde yo vivía; / joven, rubio y flaco, sucio y mal vestido, / siempre cabizbajo... ¡Tal vez un perdido! / Un día de invierno lo encontraron muerto / dentro de un arroyo próximo a mi huerto, / varios cazadores que con sus lebreles / cantando marchaban... Entre sus papeles / no encontraron nada... Los jueces de turno / hicieron preguntas al guardián nocturno; / este no sabía nada del extinto, / ni el vecino Pérez, ni el vecino Pinto."

Carlos Pezoa Véliz nació en el sector de la Plaza Almagro de Santiago el 21 de julio de 1879 y sus orígenes han sido materia de estudio e investigación de parte de los entendidos de su obra literaria. Poco se ha sabido a ciencia cierta sobre sus padres legítimos o de quienes lo adoptaron, sin embargo sus apellidos han dado lugar a uno de los más legítimos creadores de los comienzos de nuestra poesía en los albo-

res del siglo que termina.

Hizo sus estudios humanísticos en el Liceo San Agustín de la capital, para continuar más tarde en el Instituto Superior de Comercio. Su aprendizaje fue casi autodidáctico, de allí que se dedicara más tarde a enseñar y a practicar con afecto y entusiasmo el periodismo, especialmente cuando vivió en Valparaíso. Aquí fue redactor del periódico 'La Voz del Pueblo', que en una ocasión le financió un viaje por la zona del salitre para conocer la vida de sus trabajadores.

"El poeta de 'Alma chilena' -nos dice Andrés Sabella- estuvo entre nosotros tres años antes de su muerte. La huella de su paso resistirá al tiempo y al viento feroces de la pampa: todas nuestras piedras le recuerdan porque en todas quedó un monumento de sol a su tarea decisiva de buscador, descubridor y exaltador del Hombre Chileno."

Carlos Pezoa Véliz no publicó libro alguno en vida: sólo luego de su muerte, manos amigas le editaron 'Alma chilena' (1911), 'Las campanas de oro' (1920) y 'Poesías, cuentos y artículos' (1927). Dejó mucha obra inédita,

desparramada en diarios, periódicos y revistas, que le han valido el reconocimiento y atención de sus numerosos conocedores de su sólida experiencia literaria.

El poeta tuvo momentos de pobreza y ostentación: algunos dicen que dormía en los carros eléctricos que llegaban y regresaban entre Valparaíso y Viña del Mar hasta completar la noche, para combatir el frío y la soledad. Impero, cuando tenía entradas extraordinarias vestía bien y se daba sus lujos: eran los menos, porque siempre lo persiguió la mala fortuna, hasta los momentos de su muerte, ocurrida en el Hospital San Vicente Paul en Santiago, el 21 de abril de 1908.

Su aprendizaje fue casi autodidáctico, de allí que se dedicara más tarde a enseñar y a practicar con afecto y entusiasmo el periodismo

El poeta Pezoa Véliz [artículo] Marino Muñoz Lagos

Libros y documentos

AUTORÍA

Muñoz Lagos, Marino, 1925-2017

FECHA DE PUBLICACIÓN

1999

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El poeta Pezoa Véliz [artículo] Marino Muñoz Lagos. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile